Ortografía Práctica

...para la docencia

12

Secretaría de Educación

VERACRUZ
GOBIERNO DEL ESTADO

Ortografía Práctica

Benito Fentanes

Primera edición: 2008
D.R. © 2008 Secretaría de Educación de Veracruz
km 4.5 carretera federal Xalapa-Veracruz
C.P. 91170
Xalapa, Veracruz, México

Ejemplar gratuito.

Se autoriza la reproducción parcial o total del contenido, siempre y cuando se cite la fuente. El contenido de este folleto es responsabilidad del autor.

Impreso en México.

CONTENIDO

Presentación 5

Introducción 7

Primera serie de párrafos para alumnos de tercer y cuarto año 11

Segunda serie para alumnos de quinto y sexto año 22

Tercera serie. Ejercicios ortográficos en verso 35

Explicación de términos empleados en los párrafos, cuya significación puede ampliar el vocabulario de los alumnos 38

Algunas reglas ortográficas que, por no tener excepción, pueden ser enseñadas a alumnos de quinto y sexto año 48

Voces de igual escritura que al variar de posición el acento, cambian de valor gramatical 52

Verbos irregulares 55

Lista de verbos empleados a menudo incorrectamente y de sus equivalencias castizas 59

PRESENTACIÓN

El término *leer* proviene del latín *legere*, que significa colectar, juntar, unir, ligar. Así, leer es unir las piezas, como quien arma un acertijo; si las partes no embonan, el mensaje queda incompleto o se pierde: la ortografía nos permite unir las piezas de la lengua, evita que se extravíen y se asegura de que todos compartamos el mismo código.

Cada persona tiene su manera de escribir y, por ende, de expresar sus textos, pero esto no obvia que tenga que compartir un mismo código de escritura para que exista un entendimiento, en ello radica la importancia de las normas ortográficas para comunicarnos.

La claridad o complejidad que le adjudicamos a nuestros escritos hace que los lectores agradezcan o paguen las consecuencias. Si a esto le sumamos errores ortográficos o gramaticales, la labor de entendimiento se vuelve más difícil.

Escribir con sencillez, claridad y precisión no es tarea fácil si no se practican las habilidades para ello, y si esto se hace a temprana

edad, los beneficios repercutirán no sólo en el aula, sino en cualquier otro ámbito. Ejemplo de ello es el material que hoy se presenta como parte de la serie …para la docencia, *Ortografía práctica*, del maestro Benito Fentanes, gran educador veracruzano, quien impartió la cátedra de gramática y lenguaje en la Escuela Secundaria y Preparatoria Libre y fue además profesor de castellano en la Escuela Normal Veracruzana.

Dejó constancia de su interés y preocupación por el español en diversos trabajos publicados a lo largo de su vida como *Tesoro del idioma castellano, Lecciones de gramática y lenguaje para 4º, 5º y 6º de primaria, Espulgos de lenguaje, Chispitas gramaticales* (en verso) y *Combatiendo barbarismos*, así como la obra que ahora el lector tiene en sus manos: *Ortografía práctica.*

Impreso en 1947, se trata de un texto que ayudar en la enseñanza de la escritura con buena ortografía, concebido originalmente para los niños de cuarto, quinto y sexto grado de primaria. No obstante, el maestro Fentanes reconoce la necesidad de que los docentes brinden mayor atención a la enseñanza de la lengua en el aula a través de ejercicios prácticos como los que aquí se presentan.

A más de sesenta años de que fue editado, el presente trabajo tiene especial relevancia en el ámbito educativo. Si bien la Real Academia Española ha variado cuestiones ortográficas, léxicas o gramaticales para el uso correcto de nuestra lengua que difieren de las empleadas hace más de seis décadas, esta edición de *Ortografía práctica* ha sido cuidadosamente actualizada, de modo que permitirá a docentes, alumnos y todos los interesados en escribir mejor, revisar sus conocimientos y corregir deficiencias, además de conocer algunas palabras en desuso que enriquecerán, sin duda, su léxico.

Departamento de Apoyo Editorial

INTRODUCCIÓN

LEA ESTO, PROFESOR:

Desde hace no pocos años vengo creyendo dos cosas: la primera, que enseñar a escribir con buena ortografía es una de las interesantes y dilatadas labores de las escuelas primarias; y segunda, que son muy pocos los maestros que le dan a la enseñanza antedicha toda la importancia que tiene, a pesar de que cualquier maestro sabe que, sin buena ortografía, ningún joven podrá desempeñar un cargo en que tenga que escribir cartas u otros documentos redactados por él mismo o dictados por su jefe.

Matemáticas y Español son las dos asignaturas de mayor utilidad para la vida práctica, y por ello hay que hacer lo más práctica y racional que se pueda la enseñanza de esas asignaturas, cuyo conocimiento es de necesidad imprescindible para la vida del hombre en su aspecto utilitario.

Desgraciadamente la enseñanza del idioma es casi nula en toda la extensión del territorio nacional, porque la mayor parte de

los maestros tienen incrustada en el magín la torpísima creencia de que los jóvenes pueden aprender a escribir con propiedad, claridad y pureza atiborrándolos de indigestas y fastidiosas reglas y definiciones gramaticales. Y todavía hay algo más asombroso que esto; algo que hasta avergüenza decirlo: muchos profesores titulados desconocen de tal manera el idioma que ni siquiera escriben sin faltas de ortografía.

Por tan amargas razones, juzgo de grandísimo interés para la juventud escolar y los maestros, el dar vida a libros de lingüístico carácter en donde, al par que se haga censura y enmienda de barbarismos, se den las más necesarias orientaciones metodológicas relativas a la enseñanza del idioma y su gramática.

Con el presente material creo hacer grande servicio a educandos y maestros, porque en él presento, divididos en tres series, numerosos párrafos cortos que, desde hace varios años, he venido componiendo para usarlos en mi escuela, desde el tercer año hasta el sexto.

Generalmente los profesores, para hacer con sus alumnos ejercicios ortográficos, echan mano de algún librito de lectura, y de él dictan tal cual trozo en donde son relativamente muy pocas las palabras que ofrecen al escolar dificultad ortográfica. De esto resulta que se trabaja mucho, con pérdida de tiempo y con escaso provecho. En contracambio, los párrafos que aquí presento son cortos y abundantes en vocablos difíciles de escribir para muchachos aún no versados en achaques ortográficos. Son párrafos ideados con artificio, por el propósito que tuve de tramarlos con el mayor número posible de palabras no fáciles de ser bien escritas por alumnos de primaria. También intencionalmente van repetidas en diversos párrafos, muchas de las voces de difícil escritura.

Para que los maestros obtengan el mayor provecho educativo con el uso de este texto, complázcome en expresar enseguida la manera en que nosotros hemos llevado a venturoso término los ejercicios de escritura mencionados: el profesor manda a un niño a que escriba en el pizarrón el párrafo que aquél dicte, no sin recomendarles antes a los alumnos del grupo, que estén atentos a lo que vaya escribiendo su compañerito en el pizarrón, y que nadie señale ninguna de las faltas que advierta, sino después de que el escolar que escriba el párrafo, lo haya revisado y corregido hasta donde le sea posible. Cuando los alumnos crean que lo escrito está totalmente enmendado por ellos mismos, el profesor les dará su opinión y procederá a señalarles las faltas de ortografía que no hayan podido corregir los educandos.

Ya que esté totalmente corregido cada párrafo que se dicte, el maestro preguntará al grupo cuál es el signinificado de cada una de las palabras no vulgares que figuren en los párrafos escritos. Ya explicado el sentido de las dichas voces, debe procurarse que el alumno forme oraciones o frases en que figure una o dos de las voces mencionadas. Así se logrará que el alumno, además de ir mejorando su ortografía, enriquezca su lenguaje con palabras que antes desconocía o las conocía sin saber enlazarlas gramaticalmente con otras partes de la oración.

En este mismo material pongo las únicas reglas ortográficas que, a juicio mío, deben aprender los alumnos del cuarto, quinto y sexto curso. Son reglas sin excepción y tan fáciles de conservar en la memoria, que bien valen el trabajo de ser aprendidas por los alumnos de los grupos antedichos.

Otro ejercicio que considero sobremanera importante en la enseñanza de la ortografía consiste en que los alumnos hagan de cuando en cuando, como trabajo en silencio, lista de vocablos que terminen, los unos, en la sílaba *–SION*, y los otros en *–CION*. Los de este grupo son abundantísimos; no así los otros, por lo cual

estimo conveniente presentar en este modesto opúsculo una serie que comprende a casi todos los vocablos terminados en la sílaba *–SION*. También como trabajos en silencio escribirán los alumnos del tercer y cuarto años series de palabras que empiecen con *H* o con *V*, así como otras que comiencen con *R* o que terminen en *Z*.

Nuestra ya larga experiencia en el escabroso, pero bellísimo campo de la educación primaria, nos autoriza para asegurar que, efectuando tres veces a la semana y en la forma indicada los ejercicios de escritura al dictado, la mayoría de los alumnos al terminar el sexto año, escribirán con muy buena ortografía en lo que respecta a la estructura de las palabras.

H. Veracruz, a 5 de octubre de 1947
BENITO FENTANES

Primera serie de párrafos para alumnos de tercer y cuarto año

1 Echamos el bazo de la vaca en un vaso de agua hirviente. Ahí pondremos a cocer también estos sesos, que no ceso de ver con cierto horror porque les hallo semejanza con los del hombre.

2 Conviene que el aya de estos niños vaya a cortar unas hojas de las hierbas que se hallan cerca de la valla de mi huerta, para preparar la bebida que hemos de darle al enfermo grave.

3 La matita de albahaca que pusimos encima de la toalla que está sobre tu almohada, debes observarla con la mayor atención para ver si es verdad que echa florecitas poco visibles.

4 Has de saber, bullicioso amigo mío, que el haz de varillas que has hecho, además de su pequeñez, se halla un poco flojo y, por ello, quizás no sirve para el uso que se va a hacer de él.

5 Ve hacia la valla donde verás la vaqueta baya que extendiste ayer ahí. Échale ceniza de la que hay en la olla de barro que extrajimos del hoyo hecho por los más esforzados discípulos míos.

6 Dile a ese infeliz siervo que amarre al ciervo cimarrón del poyo que está en el huerto y que lo haga con habilidad para que no resbale a la hoya en que se ahogó ayer el pollo cenizo que íbamos a cenar hoy.

7 Es conveniente que el vendedor de seda, al ir por la calle, ceda la acera a las damas que van compasivas a coser la ropa de los niños del orfanatorio, después de cocer sus alimentos con una precipitación inevitable.

8 Ve a cortar unas bayas de las del árbol que se levanta junto a la valla; pero no vayas a hacer uso de la baqueta de la carabina que está sobre la vaqueta baya utilizada como sobrecama.

9 Cierto que has cocido el arroz; pero te falta coser las piececitas de vestir que se hallan en el cesto de mimbre que, lleno de rosas y azahares, te regaló la viejecita extranjera recién llegada aquí.

10 Para salvarse, al borrego no le han valido sus tristes balidos. Sus curvas y hermosas astas las conservaré hasta que no haga yo la cesión de bienes de que hablé extensamente en la última sesión.

11 Que tu pobreza no te avergüence mientras lleve por compañera la honradez ni averigües lo que haya de verdad en los decires de la gente malhablada. Su sencillez es motivo de confianza para mí y de orgullo para ti.

12 Después que sea hecha la roza del vasto terreno, sembraré arroz y maíz en los surcos que abriremos a orilla del arroyuelo que el año pasado arrolló las hayas que se elevaban lucientes en esa bella planicie.

13 Cuando se ice la bandera es necesario hacer una señal como la que hice ayer para que nadie turbe el silencio, ya lanzando silbidos, ya haciendo averiguaciones acerca de tales hechos.

14 Aunque uses ese lienzo, no podrás rehusarte a darme el retazo de tela que humedecido hallaste en la ribera del arroyo y que me servirá para ribetear el rebozo de mi exigente ahijadita.

15 Anduvimos de caza por el bosque varios días. En una de las trampas que pusimos cayó un papagayo alharaquiento; pero calló sus gritos luego que nos vio, como si nuestra presencia le sirviera de consuelo.

16 Cuando hiervas las hierbas medicinales que te he traído y que contienen bastante hierro, evita yerros que contribuyan a que al enfermo le ascienda la temperatura, porque podría grabarse en su mente la idea de que se halla grave.

17 El niño tuvo necesidad de llamar a su joven aya porque su pelota de hule se le habia caído dentro del tubo por donde se echa fuera el agua sucia. Las exclamaciones del bebé fueron muy vivas cuando vio que el aya, con habilidad y presteza, extrajo del tubo la bola.

18 La víbora huyó. Se fue con ligereza deslizándose hacia el hoyo que abriste en la valla y, al huir, iba echando un

hilo de veneno por la boca. Quise cogerla, pero no logré alcanzarla. Se deslizaba con rapidez.

19 El discípulo hizo lo que quiso y volvió a su casa con apetito voraz. Esto motivó que sacara de un cesto dos huevos y una acemita, exclamando: “estos huevos los cuezo y, ya cocidos, los devoro juntamente con la piececita de pan”.

20 Cuando la escasez de víveres se extienda, abriremos el expendio de semillas que se halla próximo a la oficina de Hacienda. Entonces haremos excelente negocio, pues los vecinos necesitan comer forzosamente.

21 Los aullidos de esos perros ahuyentaron las ovejas que pacían en la extensa pradera. De ahí huyeron hasta las abejas que volaban buscando flores. Con toda animosidad el pastor detuvo el rebaño que huía ante la bravura de los canes.

22 Verás en breve que ese mocito de faz halagüeña es veraz y hacendoso hasta con exceso. Cuando se halle cansado habremos de conseguir que vaya a la expedición que hemos proyectado para las próximas vacaciones invernales.

23 Hoy haremos un viaje bastante divertido a una hacienda en que hay antigüedades harto curiosas. Por ahí veremos, a la vez, a los extranjeros que han venido a cultivar arroz, legumbres, maíz y cebollas.

24 Con voz suave y lenguaje sencillo le habló la madre a su hijo. Éste oyó con atención muy viva la voz de la señora que le hablaba. Hubo un momento en que ambos se abrazaron a pesar de que se abrasaban de calor. Luego se sentaron en un poyo de la huerta.

25 Hace varios días vi en la plaza a dos de tus discípulos que jugaban con unos vaguitos harapientos y de faz amarillenta. Les hice ver lo malo hecho por ellos y la necesidad de que huyesen de esos jovencitos ociosos y hasta obscenos.

26 La viudez de esa joven ha causado graves perjuicios a sus hijitos. A veces los pobrecillos carecen hasta de lo más necesario para vivir. Sienten vergüenza de salir descalzos y con vestidos deshilachados. Ya yo los he visto sollozar.

27 Ahí hubo hace pocos días una explosión. Fue causada por una cerilla que arrojó un hombre malvado sobre un bote de pólvora. El perverso no reflexionó en las consecuencias gravísimas de su acción, la cual ocasionó el horrible incendio de que tanto ha hablado la gente.

28 La hez de ese vinagre la vacié en un ancho vaso que había entre esas botellas que echamos al cesto hace una hora. Hice una combinación del dicho vinagre con otro de más fuerza, de mayor acidez y transparencia. Lo vendermos a precio más elevado.

29 Mi excelente discípulo iba oyendo lo que se decía acerca de la excursión que hicimos con tan buen éxito. Quiso saber si volveríamos a subir a la vistosa cima del cerro donde hallamos, entre una hojarasca, un nido de víboras venenosas.

30 Hay que huir de la ociosidad para merecer la estimación de los demás hombres; hay que buscar algún quehacer para que no padezcamos hastíos y seamos productivos y provechosos a la sociedad. El holgazán es un ser despreciable.

31 Volvamos a seguir extrayendo las piezas de madera con que será hecha la casa en que han de vivir los huéspedes que vendrán en la próxima excursión anunciada. Hagamos todo con ahínco y con la mayor brevedad para gozar luego del producto de nuestras actividades.

32 Sobre una vistosa almohada se hallan los azahares y las alhajas que van a ser exhibidos en una exposición pública, antes de que los luzca la bella joven que en breve celebrará sus nupcias con el honorable hacendado señor González, vecino de Villa Juárez.

33 Ve al zaguán, abre la puerta y haz luego la limpieza de la herrumbrosa cerradura que hallaste en el hoyo donde hemos echado los desechos de la cocina. En seguida ve a la azotea y extiende la sábana humedecida con que te envolviste en el baño.

34 Merece aplausos la hazaña de ese bravo cazador que, con su carabina, ha hecho huir de esa zona a los coyotes que amenazaban a los humildes habitantes de las chozas campesinas. No olvidemos a ese bienhechor de la sociedad.

35 Conviene que vayas a auxiliar al boyero que acaba de ser herido por unos bravos novillos que lo embistieron cuando iba llegando a la zanja de donde extrajimos la osamenta de la yegua alazana muerta de un torozón.

36 Le han hecho un agujero a la olla en que hervimos el agua. Ahora, para utilizarla como filtro, le cubrirás el hoyo con una esponjita y le echarás arena y pedacitos de carbón. Así beberemos agua libre de impurezas.

37 El labriego le puso a la yunta en el testuz la nueva coyunda. En la nariz de cada buey hay una argolla de bronce, de la que pende una reata. El campesino utiliza ésta para halar a los bueyes con que ara su campo de labranza.

38 ¡Ah briboncillo! Ya veo que no haces nada; que tus brazos ociosos descansan cruzados sobre tu pecho. En tu pesadez, que ya me amohína, lanzas bostezos capaces de encolerizar al más pacífico de los que vemos tu vergonzosa pereza.

39 Ese hombre es algo zonzo, pero lo han azuzado para que eche los cestos llenos de hojarasca y desechos de frutas a la huertecita donde el aya de los huérfanos ha sembrado jazmines, albahacas y azucenas. Quizás su mala acción resulte benéfica para los cultivos que hace la viejecita.

40 ¡Ay hijito, cuánto padezco cada vez que veo en tu faz cierta expresión enfermiza! Honda pena punza mi corazón cuando desfallecido te abrazas de mí como para hallar alivio a tus extrañas malandanzas. Con extrema dulzura te hablo entonces para suavizar la aspereza de tu dolor.

41 El caballo lanzó un bullicioso relincho antes de que el jinete lo halara del bozal que le ceñía el hocico. Luego se echó al suelo para revolcarse gozoso con un estremecimiento que probaba la buena salud del nobilísimo animal. Su pelaje y crin brillaban por su limpieza.

42 Cruza la extensa zona un arroyo que, cuando se halla crecido, arrolla los herbazales de la orilla. A veces en ésta hay aves zancudas como garzas, que acechan a pececillos de los que pasan con ligereza por ahí.

43 Las bebidas alcohólicas producen embriaguez. El abusar de ellas es envenenarse lentamente. El alcohólico empieza por perder la vergüenza. Después enferma del hígado o del estómago; padece vómitos y al fin fallece dejándoles a sus infelices hijitos una herencia de terribles males.

44 Me satisfizo saber que vives en paz y armonía con el huésped que recibiste en tu casa. Sé que asociado a él vas a abrir un expendio de bebidas refrescantes y de loza fina. Ya veremos si les va bien en el negocio que tienen en proyecto.

45 La viveza de este niño llena de esperanzas el corazón de sus papacitos. Comienza a hablar y ya hace cosas que nos producen admiración. Tiene bastante fuerza y es hábil para hacer juguetes sencillos.

46 Óyeme, hermano —dijo el chiquillo Ezequiel—, tú te meces en esa hamaca y yo me mezco en este sillón. Después iremos a la huertecita del hospital, y de ahí volveremos a esta silenciosa habitación en auxilio de la infeliz señora aquí hospedada.

47 Para que durmamos bien huyamos de este bullicioso barrio. En el extremo oriental de esta villa hallaremos suficiente paz y el silencio necesario para sentirnos felices y ajenos a desagradables aullidos de perros y cacareos de gallinas.

48 Tu sencillez merece alabanza; no así la escasa habilidad con que has hecho el zurcido de los calzoncillos del bebé y de las camisetas de tu ahijado.

49 Lo que has hecho no es hazaña, sino acción algo vergonzosa que merece reprobación y censura. Otra vez

no vayas a exhibir, con la ligereza que te caracteriza, lo que en esta ocasión ha sido motivo de expresiones ofensivas y amenazas para ti.

50 El juez se halla ausente, y aunque haya necesidad de tu presencia, tendremos forzosamente que esperarlo con paciencia para que abra las averiguaciones acerca del ya conocido suceso.

51 Hervía el agua en la olla en que cocíamos zanahorias, chayotes y calabazas, la asustadiza sirvienta llevaba en sus brazos al huerfanito, que acababa de ser bautizado, y se le cayó al suelo cuando se volcó la olla hirviente.

52 No echo en olvido el hecho de que mi sobrino haya sido cesado en la oficina donde por varios años estuvo llevando la contabilidad con exactitud que siempre mereció alabanzas. Temo que por ese hecho vaya a hundirse en el cieno del vicio.

53 El becerrito exúbero tiene en el testuz y el hocico una rozadura que le hizo el mozo con una reata de escaso uso. Hay necesidad de hacerle una curación que evite mayor padecimiento a la inocente bestezuela.

54 La expresión de su faz denunciaba al jovencito como homicida quizás arrepentido de su feroz hazaña. Ahora solloza tal vez horrorizado de su bestial acción. Al ser aprehendido por la policía, palideció.

55 Hasta ahora el reo, forzado a trabajar haciendo ancha excavación, ha sido breve en sus declaraciones para explicar lo sucedido cuando se hizo la excursión a la zona invadida por voraces nubes de langostas.

56 Es brava la becerrita, y por eso la hemos encerrado en el corralito que hicimos para las dos vacas que ahora se hallan en la sabana. Hay que llevarle zacate y agua dos veces al día para que no enflaquezca.

57 Naturaleza enfermiza es la tuya, jovencito; y no debe causarte extrañeza el padecer esa acidez gástrica que bien puede ocasionarte una úlcera en el estómago. Conviene que veas hoy mismo a un médico de los más capaces y de mayor experienda profesional.

58 La bomba hizo explosión ocasionando destrozos en el vetusto edificio donde se hallaban varias cajas de sustancias explosivas. Algunos vecinos huyeron despavoridos ante el estruendo de la explosión.

59 Las abejas tienen un aguijón que clavan en las personas que las azuzan. Las ovejas no tienen astas como los carneros; pero sus balidos son iguales. Viven alimentándose de hierbas, y por eso decimos que los borregos son herbívoros.

60 El mocito que toca el güiro y la guitarra me guiñó un ojo maliciosamente. Quiere que el dueño de un garage le pague lo que ganó cuando estuvo trabajando y haciéndole la limpieza de varios automóviles.

61 Cuando haya necesidad de que exhibas las preciosísimas alhajas que extrajiste de la bóveda sepulcral, me harás el favor de hacer extensiva tu invitación a mis ahijados.

62 Después que él hizo el hacecillo de azucenas y jazmines, tú hiciste vibrante explicación acerca de la belleza de las tales florecitas de cuya fragancia deliciosa gozamos de vez en vez.

63 La aspereza de ese rapaz me desazona por no hallar propio de la niñez el uso de expresiones henchidas de violencia. Es una grave malcriadez lanzar chispazos de mohína cuando no hay razón para hacerlo.

64 La higuera que crece en mi campo de labranza tiene ya frutos en sazón y la corteza revestida de un moho blanquecino que parece vellosidad de piel envejecida. Próxima a ella hay una zanja hecha por el boyero de la hacienda.

65 Hice observación severa a la ya sazona nodriza que tanto se amohína cada vez que vaciamos en esa cazuela o en aquel cazo de cobre, las cenizas y el cisco extraídos de la hornilla. A veces nos amenaza con irse y no volver.

66 Dulcísima es la nuececilla que encierra esa fruta viscosa. La trajo ayer un jovencito cacarizo y bizco que, en su vida de zángano, goza yendo y viniendo por estos parajes siempre felicísimo en su holgazanería, en su inacabable ociosidad. Su vestido deshilachado y sucio necesita zurcidos y jabón.

67 He visto que ese vigoroso cazador ha venido varias veces por aquí, como huyendo de alguien que lo persigue. Anteayer avanzaba cabizbajo, entristecido y callado por la vía que finaliza en la hacienda en que lo he visto hospedado varias veces.

68 El villano asesino huyó vociferando amenazas para quienes llevaban al cabo su persecución. En su veloz carrera levantaba polvareda que lo envolvía como en malla blanquecina y vaporosa.

69 No concibo cuál es el móvil de tu decisión. Agravarás con ello el aflictivo estado en que se halla tu anciana madre. Reflexiona juiciosamente y haz lo posible por no abreviar con tu ausencia las horas de tan venerable vida.

Serie segunda para alumnos de quinto y sexto año

1 Vino gozoso el guerrero comiendo guindas y guiñando sus ojos de gitano, aguijoneado por los gemidos del gangoso guitarrista que guisó hace días un sustancioso cocido en que abundaban chayotes, calabazas, zanahorias y yucas.

2 Con su dulcísima voz esa jovencita huérfana nos hizo pasar una hora de solaz. Los minutos pasaron fugaces, sin que nadie con bostezos significara cansancio o hastío. La concurrencia sólo tuvo alabanzas para la expresada joven.

3 Íbamos sin alborozo, cabizbajos, oyendo la dulcísima voz de una zagala que, vestida con extremada sencillez y hasta descalza, daba al viento una expresiva canción, mientras una llovizna pertinaz humedecía las hierbas de extensa zona.

4 El asustadizo ciervo huía velozmente arrollando malezas con su rollizo y ágil cuerpo, mientras el esforzado cazador lo seguía tenazmente para hacerlo víctima de su certera carabina. Empezaba ya a sentir cansancio cuando el venado caía herido por el disparo que hizo el cazador en su persecución.

5 No te avergüences, no te ruborices por lo que ha hecho esa brava mujer, hoy acusada de homicidio y aprehendida por policías. La muy bribona le echa la culpa del suceso al ahijado del mayoral de la hacienda en que ella sirvió; mas no son suficientes las razones que ha expuesto con demasiada desfachatez.

6 Entre las alhajas iba una hebilla algo oxidada, pero servible todavía. La usarás cuando hayas hecho trizas los pantalones zurcidos que ahora traes y que han motivado las burlas que te han hecho los vecinos de la barriada en que vives.

7 El beodo escandaliza y lanza frases obscenas sin que se avergüence de su bajeza moral, de su conducta soez y envilecida. Con su vicioso beber va destruyendo su vida y hundiendo su hogar en una pobreza angustiosa para sus inocentes hijitos, que habrán de verse expuestos a padecer hambres.

8 Reveses bastante rudos me han azotado con fiereza; mas no desmayo en la prosecución de los ideales que anhelo ver realizados. La brevedad de nuestra existencia es un hecho que nos obliga a desplazar esfuerzos hasta heroicos en beneficio nuestro y de la sociedad.

9 Cuando haya desaparecido esa hinchazón que tienes en la cicatriz de la vieja herida, podrás hacer, sin desazón alguna, el haz de varillas herrumbrosas que necesito desoxidar antes de que me halle yo precisado a hacer la limpieza de la habitación que ahí ves.

10 Padezco en las axilas una comezón cuyo origen desconozco. No es salpullido, aun cuando ofrece un color rojizo y ciertas erupciones que encierran pus en muy exigua cantidad. Bastante me desazona y desvela esa picazón.

11 Feroz y voraz es el tigre. Se abalanza con velocidad extraordinaria sobre sus víctimas, a las cuales despedaza y devora; pero a pesar de su bravura, huye de las llamas que los cazadores forman para evitar su embestida.

12 Ha sido excesiva la escasez de lluvias, y por eso tuvimos que hacer hondas excavaciones que se hallan casi llenas de agua. Ésta, cargada de impurezas, ha descendido de la cima de esos erguidos cerros cuya altivez nos embelesa.

13 ¿Has oído aullar los perros en el grave silencio de la noche? Sus voces ahuyentan a los voraces búhos que andan a caza de avecillas indefensas. A veces esos canes ascienden hasta la cima de la enhiesta montaña explorada por varios excursionistas.

14 En lo sucesivo haz lo posible porque tus mozos no abran hoyancos cerca de la valla que hicimos ahí para mayor protección de la hortaliza que espontáneamente nos han cedido los hacendados extranjeros que expulsó el gobierno.

15 El péndulo oscila incesantemente y su monótono vaivén indica a los munícipes la hora a que principiará la sesión en que acordarán la cesión de los bienes raíces que cedió en su enfermiza vejez el hacendado de cuya procedencia ya te he hablado.

16 Tus excesivos esfuerzos han alcanzado un éxito excelente por la bravura y gentileza con que hiciste las exploraciones en la vasta oquedad en que fue hecho el osario del cementerio. Ahí también llevaste al cabo extracciones de hulla y de algunas antiguedades valiosas.

17 La braveza del huracán hizo que hombres y bestias se estremeciesen de horror olvidando su bravura y doblegando la cerviz ante el venerable anciano que, con gran severidad, exhortaba a la gente asustadiza a no perder la entereza.

18 Imaginas que si me abrazas vamos a sentirnos abrasados de calor. Haces bien. Ahora haz, con la mayor brevedad, el haz de hierbas que has ofrecido al paciente. Bien sabes que urge la curación de ese infeliz ciego que hace un año hizo la siega del arrozal con esa hoz que oxidada ves ahí.

19 Hay necesidad de trabajar con ahínco, esforzarnos hasta lo heroico para que el éxito alcanzado sea halagüeño y excite la ambición y la actividad de nuestros perezosos sirvientes, siempre devotos de holgazanerías y frivolidades.

20 El individuo que hizo la exhumación de la osamenta que exhalaba mal olor díjome que ha producido mucha alharaca la presentación de cierto hombre extraño por cuya voz de alcoholizado se ahuyentaron varios oyentes que le formaban valla.

21 Fue decisiva su acción en la escena carnavalesca que presenciamos. De gozo me estremezco aunque parezca vileza lo que hago, y aun cuando aúlle esa chusma

alharaquienta que diviniza a seres encenegados en vicios e incapaces de conocer excelsitudes.

22 Hosco y huraño el labrador huyó hasta la muy honda sima rodeado de malezas. En su trayecto halló escollos que pudo vencer por resistencia probada en sucesivas hazañas que realizó al ascender al volcán, de cuya erupción te hablé ya.

23 Con voz vivaz y sencillez extremada hizo un colega nuestro una breve y sustancial exposición acerca de lo sustanciosa que estuvo la comida. Luego, con persuasiva dicción, expuso las razones por las cuales él no se satisfizo con la estancia de los curiosos que ahí había.

24 Ese virogoso vate va callado cuando bate el polvo del sendero con el báculo que lleva asido del cayado. La vejez no ha sido capaz de extinguir la expresión excelente de su vibrante voz. Se halla todavía en posesión de una rubustez halagadora y envidiable.

25 Procura encauzar tu vida dentro de las más nobles actividades, y si el juez llegara a encausarte, huye de aquí y vete a la villa donde hallamos la mina de hulla que explotamos con la ayuda eficaz de los campesinos.

26 Cohibidos estaban nuestros advesarios para exponer sus razones por la crudeza incisiva con que el juez hizo objeciones a la embrollada exposición de los hechos sucedidos.

27 El paciente de lívida faz lanzaba ayes excesivamente doloridos. A veces, echando la cabeza hacia atrás, se estremecía y exhalaba quejas y exclamaciones que nos quedaban vibrando en los oídos.

28 Gozoso y ajeno a toda mezquina envidia, me estremezco de júbilo al ver que has ascendido en tu empleo alcanzando así distinción que debe halagarte y henchirte el corazón de bríos y esperanzas.

29 Antes de absolver a la reo homicida, el ciudadano juez hizo esfuerzos hasta excesivos para concluir las labores que podrían absorberle su atención. Se vio precisado a hacer una exhumación de la víctima cuyo fallecimiento ha tiempo acaeció.

30 Con vocablos harto incisivos, por malévolos, zahirió tu honra y abusó de tu nobleza ese aborrecido tahúr de faz amarillecida y ceñuda en fuerza de las libaciones alcohólicas con que destruye su vergonzosa vida.

31 Gente embravecida descendió velozmente de la sierra en auxilio de los expedicionarios que, extenuados y hambrientos, presenciaban el hartazgo de tres holgazanes a quienes había que ahuyentar de aquella zona exhausta de lozana vegetación.

32 Tu picaresca efigie no se ruboriza cuando alguien ve que vives, si no zahúrda, a lo menos en habitación escasamente ventilada e invadida por exhalaciones nocivas procedentes de la ciénaga cercana. Acaso tu palidez sea motivada por el aire viciado que respiras.

33 Esta vez, como bien lo ves, ha sido ajena a mi voluntad la acción con que has visto cohibida tu diligencia por la prohibición reciente, y que se ha hecho extensiva a varios expendios de miscelánea establecidos ha tiempo.

34 Cuerpos en ignición debes ver en las exhalaciones que cruzan por la bóveda de lo infinito. En lo sucesivo ya

no las juzgarás por estrellas fugaces que cambian de sitio en el espacio. Bellísimas son esas rayas de luz fosforescente.

35 Se ha extinguido la llama reverberante que oscilaba al viento y que fue producida por los trozos de madera encendidos para ahuyentar de esos exuberantes campos las tinieblas que los envolvían con lobreguez pavorosa. Hízose la luz, y con ella hubo expansión de júbilos.

36 No averigües si ha habido nuevas adhesiones de vecinos que simpaticen con el régimen gobernativo actual. Convencidos nos hallamos de que la nación goza de paz y de excelentes perspectivas de bienandanza. La civilización que alcanzamos luce ya lozanías halagüeñas.

37 Exígele al truhán de tu condiscípulo que suavice su vocabulario tan lleno de asperezas y obscenidades. No te produzca extrañeza lo procaz de su dicción, harto explicable en él, cuya crianza se desenvolvió entre gente zafia y soez.

38 Huye de allí, bribonzuelo, que has deshecho el haz de hierbas hecho por ese desvalido huérfano, tan zonzo como servicial. Tu vivacidad excesiva ahuyentará de la plazuela las ovejas de albo vellón que ha venido a exhibir el forzudo capataz de la cuadrilla del muelle.

39 Los cazadores hallaron anchos hoyos bajo del haya frondosa. Cruzaban por ahí víboras y herbívoros de escaso pelaje, cuya presencia excitó de tal modo mi ánimo, que me di a observarlos con cierta timidez y azoro, pero siempre reflexionando en lo que es su existencia vegetativa.

40 Aquella ocasión observaba yo la delgadez del aguijón de una abeja, mientras en olla de alguna capacidad, hervía el agua en que la cocinera iba a cocer las zanahorias. Ella cuece también habas y chorizos.

41 ¡Zas! —exclamó el malicioso e hipócrita mozalbete al ver la caída del hombre que huía ante la persecución de dos policías. —¡Bah! —añadió un alcohólico de cadavérica palidez—: ese infeliz no oye lo que le dicen los transeúntes, por la embriaguez que lo animaliza.

42 No una coz, sino dos coces, lanzó el caballo al acercársele el harapiento zagal que llevaba una hoz para la siega que se haría en breve plazo en la plantación de heno cultivada en la hacienda de mi ahijado.

43 Oigo tus herejías sin aspaviento alguno; mas aborrezco la cizaña de ese lenguaraz zapatero que en vano quiso conservar el hallazgo con que el azar lo favoreció cuando iba a comprar ungüento para alivio de un arañazo que la nodriza recibió del gato malhumorado.

44 No averigües si ya se hizo el desagüe de la ciénaga contigua. La desecación la haremos en breve plazo. He ahí a los esforzados obreros que utilizaremos en la extracción del agua que hay en exceso en la hondonada que en parte circuye a la ciudad.

45 Parece que aúllas cuando huyes y te ahuyentas de estos exuberantes parajes donde crecen becerros exúberos y novillos de astas rudimentales. En tu huida has olvidado dejarle ocupación a la discípula joven, a quien le dije que es lingüista de cabeza huera.

46 Iba el bonísimo caballero deslizándose por la rúa con aire de esquivez, con pedantesca gravedad. No vio que hacia él se abalanzaba un bravo becerro hosco. Varios testigos del hecho huyeron veloces hasta un vallado que por ahí se alza tapizado de menuda vegetación amarillecida.

47 La concisión en el hablar ahorra tiempo y conduce a forzosa sencillez. Cada vez que se nos ofrezca la ocasión de exteriorizar ideas por nosotros concebidas, no hay que echar en olvido la advertencia sobredicha. Ser locuaz expone a uno a decir vaciedades, a ser víctima de insensatez.

48 Te hallabas absorbido por reflexiones hondas cuando se acercó a ti, lleno de extrañeza, un visitante que, con vocablos incisivos, quiso zaherirte y desazonarte, valido de la absorción en que estuviste. El hombre advenedizo creyó que su insolencia te atemorizaría.

49 La venerable anciana de avellanada faz hilvanaba unos calzoncillos y zurcía un lienzo que comenzaba a deshacerse. A veces la viejecita exhalaba sollozos que iban a excitar el corazón de su ahijado, que envolvía especias con vivaces manos.

50 El reuma que has padecido es ajeno a las hartadas que, como insaciable comilón te das, ¡oh alharaquiento mancebo! Lo forzudo de tus brazos irá a menos si no cede la dolencia que ha venido martirizándote y haciendo cada vez mayor tu desconcierto moral.

51 Hice una incisión en la corteza de un vigoroso ahuehuete y grabé las iniciales de mi nombre. Al cabo de varios años casi habían desaparecido los huequecitos de la incisión y de las letras. Cicatrizadas se hallaban las heridas que le hice al árbol vetusto y recio.

52 Horas de solaz expansivo y bullanguero tuvo el joven descendiente de tu eximio abuelo. Su éxito plausible excitó la actividad del benévolo señor que exhibió el macizo trozo de ébano hallado por él bajo de la bóveda que antaño fue madriguera de víboras y ciempiés.

53 Veo en su faz una expresión burlesca que se suaviza cuando con palabras incisivas zahiere al médico que la desahució ha poco tiempo. No te parezca exagerada la ojeriza que haya sentido para quienes le mostraron esquivez y desoyeron sus sollozos y entristecidos ayes.

54 Hízose la expulsión de unos extranjeros alcoholizados que, con sus insolencias, escandalizaban y ahuyentaban a las señoras que iban por ahí. Su lenguaje, soez y procaz como el de la más plebeya usanza, hería la honestidad de las honorables damas.

55 He allí el eximio vate hilvanando frases de excelsitud imaginativa y de brillantez que excede a la elevación de conceptos vertidos en la pureza elocutiva de sus brillantes trovas.

56 Después que hayas exprimido el zumo de los limones, vaciarás éste en la vasija donde estuvo el cocimiento de hierbabuena. Luego lo mezclas con esencia de azahar y lo embotellas haciendo uso del embudo que se halla en la alacena no barnizada aún.

57 He ahí la lucecita fosforescente que aparece cada noche y que oscila con suavidad movida por el viento leve. La gente zafia y asustadiza cree que esa lucecita es aparición de un alma que vuelve hacia nosotros en forma de fuego fatuo. ¡Cuán ciega es la ignorancia!

58 Mi benévolo jefe estuvo expansivo y locuaz. Con franqueza sobremanera expresiva nos ofreció que, para la época de escasez que se avecina, gozaremos de mayor remuneración por el ascenso a que nos hemos hecho merecedores.

59 Eficaz fue tu auxilio esta vez para mí. Reveses de la vida me azotaron con rudeza, con virulenta saña, y no hubo para mí más salvación que la de invocar la ayuda eficaz de mis máximos amigos.

60 Esa emponzoñada mujer ha venido desazonándome con sus ya exageradas exigencias. Es poco hábil en la ejecución de sus quehaceres, y aun así le parece exiguo el sueldo que ha venido disfrutando. ¡Vaya si es audaz la ensoberbecida señora!

61 Por hallarse hospedado en una especie de zahúrda no le ha cicatrizado bien la herida al bribonazo abigeo que hallamos agazapado en un herbazal donde no escasean víboras y nocivos gusanos. En su faz muestra cierta amarillez, y en sus lívidos labios no se asoma una sonrisa.

62 Los jabalíes embravecidos se abalanzaron hacia el membrudo cazador, que azuzó a los perros para que éstos embistieran a los encolerizados animales que ya habían destrozado lo más valioso del extenso maizar perteneciente al citado cazador.

63 La zalamera mocita me avisó halagüeña que ya iba a extraer el zumo de las naranjas para vaciarlo en la vasija donde estuvo la hez del vinagre embotellado pocos días ha. Antes de llevar al cabo estos quehaceres, se rizó la moza el cabello y se aseó rostro y cerviz en el lavabo que así ves.

64 Ese hombre locuaz es vehemente en grado sumo. Es benévolo, pero se exalta cada vez que juzga exageradas las exigencias que tiene para él su jefe. La sublevación que hubo aquella vez le hizo alzar la voz, encolerizado por los excesos a que llegaron algunos de los expedicionarios.

65 El capataz ensoberbecido llevaba las ovejas cuando le echó certero lazo a una vaca que salió huyendo del hato con un bozal que le rozó el hocico. Iba el jinete en yegua alazana, con los pies descalzos y expuestos a las punzadas de los cornezuelos que crecen en la sabana, cerca de la ciénaga.

66 ¿Qué habría en la habitación cuando el juez, con su habitual aspereza, abría la portezuela que da a la plaza? Había un hombre zonzo, de faz mustia y labios de ser agonizante. Lo excitamos a que hablase y volviese la vista hacia nosotros.

67 Se le zafó al becerro bayo el lazo que le echaste sobre las astas y que le llegó al pescuezo. Bramaba embravecido y lanzaba coces hasta a las humedecidas hierbas que le tocaban las ijadas. Las pezuñas las tenía embadurnadas de cieno.

68 Comenzaba a zafarse la hebilla que llevabas en el zapato cuando oíste la voz de un venerable anciano que en su vejez enfermiza invocó tu auxilio con exclamaciones y sollozos expresivos de angustia.

69 Me ha producido zozobra el descenso que he advertido en la producción de azúcares y alcoholes en la zafra recién concluida. El bagazo de la caña lo utiliza la negociación como combustible activísimo y que ahorra gasto de hulla.

70 Ya que hayas hecho el hoyo convendrá que vayas a ver la gamuza baya que extendimos cerca de la boya oxidada donde estuvo la pollita zancuda que voló ahora hacia la mohosa valla de la zahúrda. Ahí está con el pezcuecito estirado hacia la claraboya de la cocina.

71 Con tus esperanzas alcanzarás que haya brillantez en los exámenes que empiezan hoy. Quizá se produzca una efervescencia de ánimos entre los que aparezcan con menos pujanza reflexiva y con hábitos viciosos.

72 No concibo la testarudez con que has procedido para rehusarte a que se exhiban, en escenas picarescas, los bribonzuelos de cuyas hazañas te hice una exposición pormemorizada. Verías entonces la viveza de sus estremecimientos faciales y la espontaneidad de su halagüeña expresión.

73 Con la cabellera lisa y con cien vellos dorados en cada sien entras en la liza a disfrutar, con tu presencia, un galardón a tu belleza, mas antes de la justa, justo es que cedas tus vestidos de seda y que tu leal siervo lleve a tu amado, como preciada ofrenda, el más lindo de tus ciervos.

74 Hasta que llegó el día tan esperado en que la bandera ondeara en el asta; mientras la peinadora, con arte, riza a la niña, la risa se escapa de su boca porque irá con sus padres a una jira campestre, para que se harte de oxígeno su organismo.

75 Como es bueno que cimiente mi patrimonio y que arroje en mi hogar la simiente de la economía, te digo que ya es la sexta vez que te compro una cesta; si deshaces mis ahorros, hija mía, ya verás cómo no te deshaces de las garras de tus acreedores y ya que has deshecho mi vida

económica, no quiero ser un desecho de la sociedad, como don José, que tiene el don del despilfarro.

76 Callado y triste, apoyado en nudoso cayado, camina al azar el viejo boyero, con su cuerpo de baqueta mal cubierto por durísima vaqueta y se aleja de su esposa vasca quien, consciente, consiente en la separación; valido de su flacura el pobre vejete atravesó el río en una balsa sin escuchar el triste balido de sus ovejas, y sin importarle nada a este ascético varón el tener título de barón.

77 Después de que triunfes cita a tu amante en la florida huerta, sita a la vera de tu mansión; sube con él a la cima de la felicidad y hunde a los envidiosos en la sima de desprecio; hazle entender a tu rival que seres como tú son Sirios que jamás se apagan y como ella son cirios que se consumen.

Tercera serie
Ejercicios ortográficos en verso

1 Haz que tu boca florezca
Con sonrisa picaresca.

2 La fiera en silencio avanza
Y hacia la res se abalanza.

3 La pieza de lienzo es baya
Y extendida está en la valla.

4 Echa ceniza en la olla
De hervir agua y en el hoyo
Que en la hortaliza hemos hecho
Vaciarás luego el desecho
De las flores con que haces
Fácilmente bellos haces.

5 El éxito a que te excito
En esta hora de bonanza,
Es cosa que no se alcanza
Si te hallas de alcohol ahíto.

6 Con ahínco y expresión
De regocijo vibrante,
Voy a efectuar la ascensión
A esa cima deslumbrante.

7 Con bravura harto ofensiva
Y con toda decisión
Huyó de ahí la cautiva
Como torcaz fugitiva
Anhelante de expansión.

8 Roza las yerbas que ves
En la extensión de mi huerta
Procurando que esta vez
Procedas con sensatez
Y reflexión siempre alerta.

9 Ha habido cierta escasez
De azahares esta vez;
pero llevarás jazmines

Para que así no te amohínes
Ni se exalte tu altivez.

10 Cuando el mocito me ceda
La piececita de seda
Que ayer compré en la bahía,
Lo obsequiaré con el pollo
Que viste echado en el poyo
Donde la anciana cosía.

11 Has hecho la excavación
Y extraído una osamenta
Que se halla en exhibición,
Por lo que sin excepción
La gente de ahí se ahuyenta.

12 Excesiva es la acidez
De este zumo cuya hez
Vaciarás en esa taza
Hasta que la observes rasa.

13 Ponle ahora a ese becerro
En el hocico un bozal,
Sin que le falte el cencerro
Con que ayer bajó del cerro
El perezoso animal.

Explicación de términos empleados en los párrafos, cuya significación puede ampliar el vocabulario de los alumnos

ABIGEO	Ladrón de ganado.
ADVENEDIZO	Persona que va sin empleo ni oficio a establecerse en una población.
ADVERSARIO	Persona contraria o enemiga.
AHÍNCO	Empeño o gran diligencia.
AHUEHUETE	Cierto árbol muy hermoso.
AHUYENTARON	Hicieron huir o alejaron.
ALAZANA	De pelo un poco rojo.
ALBO	Blanco.
ALBOROZO	Grande regocijo o alegría.
ANIMOSIDAD	Odio, valentía.
ANTAÑO	Antiguamente, antes.
ASCÉTICO	Que practica y ejercita la perfección cristiana.

ASCIENDA	Variación de *ascender*, que significa *subir*.
ASIDO	Variación de *asir*, que significa *tomar* o coger algo.
ASPAVIENTO	Mucha demostración de espanto o de admiración.
AUDAZ	Osado o atrevido.
AVELLANADO	Arrugado o enjuto como avellana.
AXILAS	Sobacos.
AYA	Persona que cría y educa a un niño.
BALIDOS	Voces de la oveja y el cordero.
BAQUETA	Varilla para atacar las armas de fuego. Palillo de tambor.
BAYAS	Blancas amarillentas.
BENÉVOLO	Que tiene buena voluntad.
BOYERO	El encargado de los bueyes.
CABIZBAJO	Con la cabeza caída hacia abajo.
CANES	Perros.
CEDA	Variante de *ceder*, que significa *dar* o *traspasar algo*.

CERVIZ	Parte posterior del cuello.
CESIÓN	Derivado de *ceder*.
COHIBIDA	Refrenada, contenida.
CONCISIÓN	Brevedad en expresarse.
CONTIGUA	Inmediata a otra cosa.
COYUNDA	Correa para uncir los bueyes.
COZ	Golpe hacia atrás con una de las patas, en caso de las bestias, o piernas, en las personas.
CRUDEZA	Aspereza o rigor.
DESAHUCIO	Acto de *desahuciar*.
DESAZONÁNDOME	Disgustándome.
DESECHOS	Residuos de comida o de otra cosa.
DESFACHATEZ	Descaro, desvergüenza.
DESFALLECIDOS	Sin aliento, sin fuerza.
DESHAUCIAR	Quitar toda esperanza.
DESLIZÁNDOSE	Resbalándose, corriendo sobre un cuerpo liso.

EFIGIE	Imagen de una persona o cosa.
EMBELESA	Que agrada mucho, que deleita.
EN BREVE	Dentro de poco tiempo, muy pronto, a corto plazo.
ENHIESTA	Levantada, derecha o erguida.
ENTEREZA	Fortaleza o firmeza de ánimo.
ESQUIVEZ	Despego, aspereza.
EXCEDE	Aventaja o propasa.
EXCELSITUD	Mucha alteza o grandeza.
EXCITÓ	Que provocó o estimuló algún sentimiento, pasión o movimiento.
EXHAUSTA	Vacía, agotada o falta.
EXHORTABA	Animaba o alentaba.
EXHUMACIÓN	Acción de desenterrar, sacar de la sepultura.
EXIGUO	Pequeño o escaso.
EXIMIO	Excelente.

EXTENUADOS	Debilitados, agotados.
EXTRAJIMOS	Variante del verbo extraer.
EXUBERANTE	Abundante o copioso.
EXÚBERO	Destetado, que dejó de mamar.
FUEGO FATUO	Llamita azulosa visible de noche y que se produce en lugares donde hay materias orgánicas en descomposición. La forman gases fosfóricos que arden por el oxígeno del aire.
FUGACES	*Que pasan rápidamente. Veloces.*
GENTILEZA	Buen aire o gallardía.
HASTÍO	Tedio o fastidio.
HATO[1]	Lugar en que come el ganado y en que están los pastores, que lo cuidan.
HATO[2]	Porción de ganado mayor o menor.
HAZ	Porción atada de hierbas, de mieses o lino.
HENCHIRTE	Llenarte.
HERRUMBROSO	Que tiene herrumbre u orín.

HEZ	Sedimento de algunos líquidos.
HONDONADA	Terreno hondo.
HONORABLE	Que tiene honor o merece ser honrado.
HOSCO	Ceñudo, color muy obscuro.
HOZ	Hoja acerada y corva que sirve para cortar mieses o yerbas.
HUERA	Vacía.
ICE	Variante de *izar*, que significa elevar velas o banderas.
IGNICIÓN	Acción y efecto de estar un cuerpo encendido.
INCISIÓN	Cortadura hecha en algún cuerpo.
INCISIVA	Que corta.
JUSTA	Certamen, concurso, combate.
LENGUARAZ	Deslenguado o atrevido en el hablar.
LIBACIONES	Derivado de *libar*, que significa *chupar* suavemente el jugo de algo.

LINGÜISTA	Persona versada en lingüística, que es la ciencia del lenguaje.
LÍVIDA	Amoratada.
LIZA	Campo para lidiar. Lid o lucha.
LOCUAZ	Que habla mucho.
MÁXIMO	Lo mayor o más grande.
MOZALBETE	Mozo o joven de pocos años.
NOCIVAS	Dañinas.
NUPCIAS	Bodas.
OQUEDAD	Vacío en parte de un cuerpo.
ORFANATORIO	Asilo de huérfanos.
PACÍAN	Comían (sólo se aplica a ganado).
PAVOROSA	Que espanta, que causa pavor.
PERSECUCIÓN	Acción y efecto de perseguir.
PERSUASIVA	Que persuade o convence.
PERTINAZ	Terco, testarudo.
PLAUSIBLE	Recomendable o que merece aplausos.

POYO	Banco de piedra.
PRADERA	Tierra llana cubierta de pasto.
PRESTEZA	Prontitud, rapidez.
PROCAZ	Desvergonzado, atrevido.
PROSECUCIÓN	La acción de seguir adelante, o proseguir.
REHUSAR	No aceptar, no querer una cosa.
REVERBERANTE	Que hace reflexión la luz en una superficie bruñida.
RÚA	Calle.
RUDIMENTAL	En forma embrionaria, o estado informe de un ser orgánico.
SAÑA	Cólera, ira o enojo.
SESIÓN	Junta o reunión de un ayuntamiento o un congreso.
SIEGA	Derivado de *segar* o cortar trigo.
SIERVO	Esclavo.
SIMA	Cavidad profunda.
SOEZ	Indecente, bajo.

SOLAZ	Recreo, alivio, placer.
TAHÚR	Que tiene el vicio de jugar o cierta habilidad en ello.
TENAZ	Firme, porfiado.
TESTUZ	La nuca de los bueyes.
TOROZÓN	Hinchazón de los intestinos en los animales.
TRIZAS	Pedazos pequeños de alguna cosa.
TRUHAN	Sinvergüenza que vive de engaños.
VACIEDAD	Necedad, bobería.
VASIJA	Pieza cóncava y pequeña de barro o de otra materia.
VASTO	Muy grande.
VATE	El que hace buenos versos. Poeta.
VEHEMENCIA	Ímpetu, violencia.
VETUSTO	Muy antiguo.
VILEZA	Acción o expresión indigna e infame.
VIRULENTA	Ponzoñosa, mordaz o maligna.

VÍVERES	Alimentos o provisiones.
VOCINGLERA	Que da muchas voces.
VORAZ	Que come mucho, hambriento.
YERROS	Errores.
ZAFIA	Tosca o grosera.
ZAGAL	Pastor joven, muchacho.
ZAHIERO	De *zaherir* o *mortificar* con reprensión maligna y acerba.
ZAHÚRDA	Porqueriza o chiquero.
ZALAMERA	Que demuestra cariño empalagoso.

Algunas reglas ortográficas que, por no tener excepción, pueden ser enseñadas a alumnos de quinto y sexto año

El trabajo de fijar en la memoria reglas ortográficas lo apruebo solamente en aquellos casos en que la regla se cumple sin excepción alguna. Consecuente con este criterio, limito el caudal de preceptos ortográficos, apuntados en esta obra, a las pocas, pero eficaces reglas siguientes:

1 Se escriben con *b* las sílabas *bra, bre, bri, bro, bru, bla, ble* de las palabras que empiecen o terminen con las sílabas antedichas. Ejemplos: *brazo, breva, brisa, brillo, broza, bruno, bruñir, comible, afable, tabla, fiambre, timbre,* etcétera.

2 Se escribe con *b* la última sílaba de las formas verbales del pretérito imperfecto del indicativo de los verbos de la primera conjugación, v. gr.: *andaba, cantaba, deseaba, hablaba, bailaba, anhelaba,* etcétera.

3 Se escribe con *v* la última sílaba de los adjetivos y los nombres que terminan en *–ivo*, como *pensativo, cautivo, persuasivo, aflictivo, motivo, altivo, lenitivo, nocivo,* etcétera.

4 Llevan *b* en la última sílaba las formas verbales de los tiempos presentes de los verbos terminados en *–bir* o en *–bar*, como *escribo, derrumbo, acabes, percibo, recibes, alabo, menoscabas,* etcétera.

5 Terminan en *z* los nombres sustantivos abstractos o los adjetivos de acentuación prosódica aguda, como *arroz, antifaz, veloz, precoz, feraz, feroz, fugaz, audaz, escasez, tenaz, idiotez, viudez, beodez, contumaz*, etcétera.

6 Termina en *s* la segunda persona del futuro imperfecto del indicativo de los verbos de cualquiera conjugación que sean. Ejemplos: *vendrás, irás, comerás, forzarás, hallarás, escribirás,* etcétera.

7 Se escriben con *z* en su última sílaba los nombres terminados en *–eza*, y que se deriven de adjetivos, como *alteza, belleza, grandeza, sutileza, franqueza, fortaleza, pureza, nobleza, extrañeza,* etcétera.

8 Llevan *z* todos los nombres sustantivos terminados en *–anza*, como *esperanza*, *confianza, templanza, pujanza, libranza, labranza,* etcétera.

9 Llevan *z* en su última sílaba los verbos terminados en *–izar*, que se derivan de adjetivos o de nombres, v. gr.: *rizar, electrizar, utilizar, fertilizar, cicatrizar, atemorizar, moralizar, realizar,* etcétera.

10 Lleva *z* en su última sílaba la tercera persona de los presentes del indicativo y del subjuntivo de los verbos terminados en *–ecer* y en *–ucir*, como *resplandezca*, *introduzca, produzco, florezca, crezco, induzca, complazco, fallezca,* etcétera.

11 Llevan *s* en la penúltima sílaba los adjetivos terminados en *–esca* o *–esco*, como c*arnavalesco, grotesco, truhanesca, frailesco, turquesco, quijotesco, caballeresco,* etcétera.

12 Llevan *y* en la última sílaba las formas verbales de los presentes del indicativo del subjuntivo y del imperativo de los verbos terminados en *–uir*, como *contribuyo, destruyes, concluyo, influyes, afluye, huyo, diluyes, atribuyes,* etcétera.

13 Las palabras que terminan en *z* cambian esta letra por *c* al pasar del singular al plural; v. g.: de *lápiz, lápices*; de *perdiz, perdices*; de *nariz, narices*; de *montaraz, montaraces*; de *veloz, veloces*; de *audaz, audaces*, etcétera.

14 Antes de *b* y *p* se escribe siempre *m*; v. g.: *bomba, campo, zumba, marimba, templo, limpio, comba,* etcétera.

15 Todos los nombres que terminan en *–encia*, llevan *c* en la sílaba *–cia*. Ejemplos: *paciencia, esencia, influencia, ciencia, existencia, experiencia,* etcétera.

16 La *r* tiene dos sonidos: uno suave como en *pera*, y otro fuerte como en *risa*. El sonido fuerte se representa con una sola *r* al principio de vocablo, como en *ruta, riqueza, renglón*; y cuando en medio de una palabra va precedida de las consonantes *l, n, s,* como en *malrotar, honra, Enrique, Conrado, israelita*. En muchos casos el sonido de *r* fuerte se representa con *r* doble. Generalmente va entre dos vocales, como en *carro*, *borrador, irracional, cerrojo, catarro*, etcétera.

17 Llevan *z* en la penúltima sílaba los nombres que terminan en *–azgo* y que se deriven de nombres o de verbos; ejemplo: *hallazgo, cacicazgo, reportazgo, hartazgo, noviazgo, pontazgo,* etcétera.

Por ser cosa difícil para los jóvenes la correcta escritura de las palabras que terminan en *–CIÓN* o en *–SIÓN*, considero muy conveniente apuntar aquí casi todas las voces de la segunda clase, para que, conociendo éstas, los alumnos eviten el escribirlas con *c* en la última sílaba.

Agresión	Difusión	Fusión	Pretensión
Alusión	Dimisión	Ilusión	Previsión
Aprehensión	Dispersión	Impresión	Procesión
Ascensión	Diversión	Incisión	Progresión
Cesión	División	Infusión	Provisión
Cohesión	Eclosión	Intromisión	Remisión
Colisión	Efusión	Invasión	Represión
Comisión	Emisión	Inversión	Reversión
Concisión	Emulsión	Irrisión	Revisión
Conclusión	Excursión	Ocasión	Sesión
Confesión	Expansión	Omisión	Sucesión
Confusión	Explosión	Opresión	Sumisión
Contusión	Expresión	Pasión	Torsión
Decisión	Expulsión	Precisión	Versión
Depresión	Extensión	Presión	Visión

Voces de igual escritura; pero que al variar de posición el acento, cambian de valor gramatical

adúltero	adultero	adulteró
alígero	aligero	aligeró
ánimo	animo	animó
apócope	apocope	apocopé
ápodo	apodo	apodó
apóstrofe	apostrofe	apostrofé
árbitro	arbitro	arbitró
artículo	articulo	articuló
beatífico	beatifico	beatificó
cálculo	calculo	calculó
cáscara	cascara	cascará
catálogo	catalogo	catalogó
célebre	celebre	celebré
círculo	circulo	circuló
coágulo	coagulo	coaguló
cómputo	computo	computó
continuo	continúo	continuó
contrario	contrarío	contrarió
crítico	critico	criticó
cúbico	cubico	cubicó
depósito	deposito	depositó

diagnóstico	diagnostico	diagnosticó
doméstico	domestico	domesticó
dómine	domine	dominé
ejército	ejercito	ejercitó
émulo	emulo	emuló
específico	especifico	especificó
espéculo	especulo	especuló
estímulo	estimulo	estimuló
estómago	estomago	estomagó
género	genero	generó
gránulo	granulo	granuló
hábito	habito	habitó
incómodo	incomodo	incomodó
índico	indico	indicó
intérprete	interprete	interpreté
íntimo	intimo	intimó
inválido	invalido	invalidó
júbilo	jubilo	jubiló
límite	limite	limité
líquido	liquido	liquidó
magnífico	magnifico	magnificó
máscara	mascara	mascará
melífico	melifico	melificó
mílite	milite	milité
módulo	modulo	moduló
náufrago	naufrago	naufragó
número	numero	numeró

óxido	oxido	oxidó
oxígeno	oxigeno	oxigenó
pacífico	pacifico	pacificó
pícara	picara	picará
práctico	practico	practicó
prólogo	prologo	prologó
pronóstico	pronostico	pronosticó
próspero	prospero	prosperó
público	publico	publicó
régulo	regulo	reguló
retórico	retorico	retoricó
retrógrado	retrogrado	retrogradó
rótulo	rotulo	rotuló
solícito	solicito	solicitó
súpero	supero	superó
término	termino	terminó
título	titulo	tituló
tráfico	trafico	traficó
trámite	tramite	tramité
tránsito	transito	transitó
trémolo	tremolo	tremoló
último	ultimo	ultimó
vínculo	vinculo	vinculó
vómito	vomito	vomitó

Verbos irregurales

Como hasta en periódicos importantes he visto disparatadas ciertas formas de verbos irregulares, considero apropiado apuntar aquí la conjugación de los tiempos en que con mayor frecuencia se comete la grave falta de emplear como verbos regulares los que son irregulares.

Verbos de la primera conjugación

Asolar

Es regular cuando se dice del calor o de una sequía, pero es irregular cuando significa destruir, arruinar, arrasar, echar por el suelo.

Presente del modo indicativo

Como regular se conjuga asolo, asolas, asola, asolamos, asoláis o asolan, asolan.
Como irregular se dice asuelo, asuelas, asuela, asolamos, asoláis o asuelan, asuelan.

Soldar

El verbo soldar tiene las mismas irregularidades: Sueldo, sueldas, suelda, soldamos, soldáis o sueldan, sueldan.

Forzar

Fuerzo, fuerzas, fuerza, forzamos, forzáis o fuerzan, fuerzan. (Infinidad de personas comenten el disparate de decir: forzo, forzas, forzan).

Desosar
Deshueso, deshuesas, deshuesa, desosamos, desosáis o deshuesan, deshuesan.

Entortar
Entuerto, entuertas, entuerta, entortamos, entortáis o entuertan, entuertan.

Desplegar
Despliego, despliegas, despliega, desplegamos, desplegáis o despliegan, despliegan.

Cimentar
Cimiento, cimientas, cimienta, cimentamos, cimentáis o cimientan, cimientan.

Volcar
Vuelco, vuelcas, vuelca, volcamos, volcáis o vuelcan, vuelcan.

Trocar
Trueco, truecas, trueca, trocamos, trocáis o truecan, truecan.

Errar
Aunque ya se admite erro, erras, erra, erramos, erráis o erran, erran, la norma culta prefiere yerro, yerras, yerra, erramos, erráis o yerran, yerran.

Herrar
Hierro, hierras, hierra, herramos, herráis o hierran, hierran.

Aterrar
Este verbo es regular cuando significa causar terror, pero es irregular en el sentido de echar tierra.

Como regular se conjuga: aterro, aterras, aterra, aterramos, aterráis o aterran, aterran.
Como irregular se dice: atierro, atierras, atierra, aterramos, aterráis o atierran, atierran.

Verbos de la segunda conjugación

Cocer

Cuezo, cueces, cuece, cocemos, cocéis o cuecen, cuecen.

Satisfacer

Pretérito perfecto definido

Satisfice, satisficiste, satisfizo, satisficimos, satisficisteis o satisficieron, satisficieron.

Futuro imperfecto del indicativo

Satisfaré, satisfarás, satisfará, satisfaremos, satisfaréis o satisfarán, satisfarán.

Pretérito imperfecto del subjuntivo

Satisficiera o satisficiese; satisficieras o satisficieses; satisficiera o satisficiese, etcétera.

Verbos de la tercera conjugación

Asir

Presente del modo indicativo

Asgo, ases, ase, asimos, asís o asen, asen.

Prerérito perfecto definido

Así, asiste, asió, asimos, asisteis o asieron, asieron.

Presente del modo subjuntivo

Asga, asgas, asga, asgamos, asgáis o asgan, asgan.

Conducir

Pretérito perfecto definido

Conduje, condujiste, condujo, condujimos, condujisteis o condujeron, condujeron.
(También así se conjugan todos los verbos cuyo infinitivo termine en –*ucir*, como producir, reducir, traducir).

Erguir

Presente del modo indicativo

Yergo o irgo, yergues o irgues, yergue o irgue, erguimos, erguís o yerguen o irguen, yerguen o irguen.

Presente del modo subjuntivo

Yerga o irga, yergas o irgas, yerga o irga, irgamos, irgáis o yergan o irgan, yergan o irgan.

Lista de verbos empleados a menudo incorrectamente y de sus equivalencias castizas

Forma incorrecta	Forma correcta
Acompletar	Completar
Alíneate	Alinéate
Aliniense	Alineense
Anchar	Ensanchar
Apachurrar	Despachurrar
Apuñalear	Apuñalar
Arrellenarse	Arrellanarse
Arrempujar	Rempujar
Arresgar	Arriesgar
Cacaraquear	Cacarear
Careciente	Carente
Chisparse	Zafarse
Cloroformar	Cloroformizar
Coaligarse	Coligarse
Desacompletar	Descompletar
Despostillar	Desportillar
Disvariar	Desvariar
Encuerar (cubrir con cuero)	Encorar (cubrir con cuero)
Encurvarse	Encorvarse
Enmielar	Enmelar
Entiesar	Atiesar
Esclavituar	Esclavizar
Imanar	Imantar
Influenciar	Influir
Obstruccionar	Obstruir
Regentear	Regentar
Tendiente	Tendente
Trambucar	Trabucar
Vertir	Verter

El tiraje consta de 3000 ejemplares y se terminó de imprimir en Tempera Impresos, en la ciudad de Xalapa, Veracruz, en el mes de diciembre de 2008, siendo Gobernador del Estado el maestro Fidel Herrera Beltrán.

VERACRUZ
GOBIERNO DEL ESTADO

Secretaría de Educación
VERACRUZ
GOBIERNO DEL ESTADO